

Las Ciudades Intermedias como Nodos de Desarrollo

* Rubens Barbery Knautd

Bolivia es un estado históricamente centralista, donde avances importantes como la Ley de Participación Popular de 1994 y el proceso de autonomía a nivel departamental, generaron cambios en las formas e instrumentos de gestión del territorio. Entre los grandes desafíos de hoy está la creciente urbanización, el despoblamiento rural y la relación entre lo rural-urbano. ¿Cómo enfrentamos este reto? ¿Cuáles son los roles que cada territorio debe cumplir? ¿Cómo generamos economía sin la depredación de nuestros bosques? ¿Cómo aseguramos la calidad de vida de la población que migra legítimamente buscando mejores horizontes? ¿De qué manera afecta al cambio climático la urbanización acelerada en Bolivia y Latinoamérica? ¿Cuáles son los grupos más vulnerables de los procesos migratorios?

Estas y otras interrogantes son las que nos tocan responder, manteniendo un equilibrio entre la necesidad imperiosa de crear ingresos en situaciones de escasez y a la vez garantizar el futuro de las generaciones venideras para que encuentren un mundo ambientalmente sostenible.

Las investigaciones que el Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible (CEPAD) realiza, nos muestran una realidad que nos interpela a suponer que la tendencia de los flujos migratorios hacia las ciudades es irreversible; mientras que las políticas públicas mantienen una visión basada en lo rural y sin la planificación necesaria para enfrentar la creciente urbanización. En este momento, la carga de lo urbano cae en su gran mayoría (casi con exclusividad) en los gobiernos municipales, careciendo de una visión integral del territorio que no responde necesariamente a los límites políticos administrativos. Los principios y el espíritu de la Ley de Participación Popular de promover alianzas entre municipios, por ejemplo, a través de las mancomunidades municipales como instrumentos de gestión y planificación del territorio – especialmente necesaria para la gestión de recursos ambientales –, lamentablemente sufrió retrocesos significativos con una creciente centralización en la toma de decisiones. En un país con mucho territorio, poca población y escasos recursos, el contar con herramientas para sumar esfuerzos desde lo local (aprovechando por ejemplo economías de escala) es indispensable.



En este momento, la carga de lo urbano cae en su gran mayoría (casi con exclusividad) en los gobiernos municipales, careciendo de una visión integral del territorio que no responde necesariamente a los límites políticos administrativos.

La realidad nos muestra que las opciones de planificación territorial que se alentaron para aprovechar economías de escala como las ya mencionadas mancomunidades municipales, fueron anuladas casi en su totalidad por la visión acaparadora del poder central. Pasamos de tener 84 mancomunidades municipales en todo el País (CEPAD,

2009), al sometimiento de las definiciones políticas partidarias y asignación presupuestaria que no responden a una visión de gestión del territorio. Una pérdida de capacidades que será difícil de restaurar y que lleva a tener una visión netamente localista del desarrollo, con gobiernos municipales que “hacen lo que pueden” frente a la ausencia de una planificación territorial que vaya más allá de discursos o condicionamientos políticos.

Esta realidad se hace patéticamente evidente en momentos de crisis, como por ejemplo lo sufrido durante los incendios forestales del 2019 y del presente año, donde la falta – o ineficiente reacción, por decirlo menos – de los gobiernos supramunicipales, dio como resultado la pérdida de aproximadamente diez millones de hectáreas. Si lo analizamos desde el punto de vista de la gestión pública ambiental, bastaría con mencionar que no

“

Si lo analizamos desde el punto de vista de la gestión pública ambiental, bastaría con mencionar que no existe ningún municipio en el País que tenga solucionado completamente la gestión de residuos sólidos. En pleno siglo XXI, esto parece inadmisibile.

existe ningún municipio en el País que tenga solucionado completamente la gestión de residuos sólidos. En pleno siglo XXI, esto parece inadmisibile.

La necesidad de promover una forma diferente de plantear políticas públicas que acaben con la dicotomía de lo urbano frente a lo rural es evidente. Necesitamos asumir

que son espacios complementarios, ni mejores, ni peores, pero si diferentes, y por ende, requieren enfoques diferenciados que sumen hacia objetivos comunes.

En esa búsqueda de respuestas, desde el año 2014, a la cabeza de Carlos Hugo Molina, Director de Innovación de CEPAD, se analizan los procesos migratorios para intentar comprenderlos. Cuando las personas “votan con los pies”, hay que saber escucharlas. ¿Migran por la falta de servicios? ¿Migran por no encontrar empleo? ¿Por qué algunas ciudades aumentan su población, mientras otras quedan despobladas?

Comprender los factores de expulsión y atracción poblacional en los territorios nos puede orientar hacia mejores inversiones públicas y privadas, al cumplimiento de los ODS y a contar con una sociedad más equitativa.

Los datos analizados nos reflejan que existen ciudades intermedias que tienen un rol fundamental en el desarrollo. Dada la realidad boliviana, entendemos como ciudad intermedia a “espacios definidos por un número poblacional entre 20 mil y 100 mil habitantes”, donde hasta el momento no cuentan con una visión planificada que considere la interrelación e influencia con otras ciudades, municipios o áreas rurales.

Son ciudades que por diferentes variables se transforman en centros articuladores de actividades productivas y sociales, pudiendo adquirir la calidad de “nodos de desarrollo” con acciones de políticas públicas que lo incentiven. Estos centros poblacionales ofrecen servicios a la ciudadanía que sobrepasan las áreas geográficas de competencias, brindando las facilidades relativas de una ciudad grande, con flujos poblacionales positivos que operan casi como un paso intermedio, previo a la migración hacia las ciudades del eje central del País” (CEPAD, 2014). En Bolivia, entrarían bajo esta clasificación 71 ciudades, que en nuestros estudios las caracterizamos con una serie de indicadores cualitativos y cuantitativos, como la ubicación y conectividad con otros territorios, el saldo migratorio positivo y un nivel importante de cohesión social.



Dada la realidad boliviana, entendemos como ciudad intermedia a “espacios definidos por un número poblacional entre 20 mil y 100 mil habitantes”, donde hasta el momento no cuentan con una visión planificada que considere la interrelación e influencia con otras ciudades, municipios o áreas rurales.

Las investigaciones a profundidad realizadas hasta el momento por CEPAD a 25 ciudades intermedias bolivianas, con características espaciales, geográficas y sociales que consideramos representativas de todo el País, recurren a técnicas de investigación con generación de información primaria y que, en su marco conceptual,

toma a la cohesión territorial como hilo conductor, permitiendo la integralidad del análisis. En ese marco conceptual se analiza la cohesión social, la cohesión económica y la articulación geográfica, como componentes de la cohesión territorial, considerando además 6 dimensiones que nos interesan visibilizar y profundizar: la institucionalidad existente en el territorio, las condiciones económicas del territorio, las relaciones de género, el sector de la juventud, el ambiente y el turismo como instrumento económico de especial relevancia para un contexto como el boliviano.



Encontramos que lamentablemente las ciudades intermedias, a pesar de ser una alternativa de articulación entre el mundo rural y urbano, no son tomadas en cuenta como deberían en las políticas públicas y en la planificación del territorio.

Producto de este análisis, se realiza la cuantificación de 129 indicadores que nos dan una aproximación (y línea de base) para poder comprender y analizar el potencial de cada ciudad intermedia como un nodo articulador del territorio.

Con ese marco teórico, nos propusimos medir el estado de situación de ciudades

intermedias de Bolivia con la finalidad de definir propuestas de retorno social a partir de inversiones con impacto social (ya sean públicas o privadas). Buscamos encontrar propuestas de desarrollo que permitan mejorar la calidad de vida de la población que migra hacia grandes metrópolis y donde en la mayoría de las veces, sus expectativas no son cumplidas. Encontramos que lamentablemente las ciudades intermedias, a pesar de ser una alternativa de articulación entre el mundo rural y urbano, no son tomadas en cuenta como deberían en las políticas públicas y en la planificación del territorio.

Como resultados encontramos dificultades considerables en términos de presión inmanejable sobre las áreas protegidas en todo el País consideradas como un edén para la migración no planificada, aumento y deterioro de la calidad de vida de los NINIS, incapacidad presupuestaria y técnica para proveer servicios públicos por parte

de las instituciones locales, radicalización en las posiciones regionalistas que se sienten avasalladas, un aumento considerable en los niveles de violencia machista, a la par de un empeoramiento de las respuestas estatales en la materia, entre otros.

A pesar del panorama pesimista, encontramos que existen algunas ciudades intermedias que todavía muestran indicadores positivos y que pueden ser fundamentales conocer para, ajustando el modelo a las particularidades propias de cada territorio, compartir las experiencias que ayuden a mirar el horizonte con optimismo.

Nota: La información sobre ciudades intermedias generada por CEPAD, se encuentran disponibles de forma gratuita en www.ciudadesintermedias.org.bo.

Autor*

Rubens Barbery Knautd, Presidente del CEPAD. Premio Nacional Gunnar Mendoza a la Gestión Cultural. Economista de profesión (Santiago – Chile), con una Maestría en Economía de la Universidad de Georgetown y dos especialidades en Desarrollo Local (OIT). Ha trabajado como consultor y coordinador de varios proyectos de investigación y desarrollo en Bolivia y el exterior. Cuenta con diversas publicaciones en formatos distintos y sobre temas de su especialidad.



E-mail: rbarberyk@cotas.com.bo

Es una publicación de:



Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible (CEPAD)

Calle Raquel de Busch #69

4°anillo, entre Av. Cristo Redentor y Av. Beni

Telf. (591-3) 3434208 ; 3434192

info@cepad.org

www.cepad.org

FB: Cepad.Bolivia

IG: Cepad.Bolivia

Santa Cruz de la Sierra – Bolivia